

La paz celestial llegue a impregnar los corazones inundados de oscuridad por sus penurias, sea descendiendo ese cáliz prodigioso de la bondad infinita de ese Padre que os deposite ese caudal de su sabiduría, de esa honestidad que se pretende para reconocer de vuestras culpas, para tratar de ser en verdad mejores y no dejaros arrastrar por esa ominosidad que en los caminos va denostando a todo aquél que encuentre y va dejando huellas ominosas de su paso que conllevan el dolor a las demás criaturas, que van dejando por doquiera un rastro de obnubilación de las conciencias y siembran la confusión por dondequiera como una estrepitosa cascada que os hace contemplar con desesperanza el paso tan difícil de los tiempos que se os van haciendo borrascosos, que os hacen hasta temblar y sentirse temerosos cuando pensáis que las fuerzas vuestras os han abandonado, cuando sentís caer en esa falta de fe y de la esperanza que venís abrigando en mucho tiempo y os digo entonces ¿qué necesitaréis vosotros que mi Padre no tenga por sabido? ¿qué puede quedar oculto o fuera de su alcance de cuanto son vuestras tribulaciones y que para Él parezca omiso o ignorado? nunca es así ni lo será mis benditos hermanos, nunca mi Padre aparta su mirada en especial de aquéllos que le siguen, porque bien sabe que serán los mismos que velarán por otros, que son aquéllos a quienes dotó de la fuerza necesaria para sostener y nivelar a otros en esos desniveles de los planos de la conciencia humana que les hacen trastabillar y cegarse para no ver de cuanto está ocurriendo, para no atender o ni siquiera entender en otras ocasiones, que su forma de actuar sea la propia causa, el propio daño que se causan a sí mismos, pero a la vez también os digo que vosotros los que lleváis consigo una enseñanza, los que tenéis ya largos siglos de haberla asimilado por todo lo que os han legado ya desglosado, muchos otros tan allegados o más aún que vosotros a la verdad y la sabiduría de vuestro Padre, no tenéis por qué doblegaros y caer en ese pozo profundo de tristeza sino antes bien, es menester el erguiros cuando sabéis y lo habéis repetido hasta el cansancio, que nada de lo terreno es para siempre y que no estáis aquí por una fortuita causa únicamente sino para representar de todo aquéllo que significa la confianza plena y la seguridad en vuestro Padre, puesto que reconocéis de su sabiduría y así lo representáis en todo aspecto, en lo que aquí respetáis de sus mandatos y os atenéis a lo que así disponga para la ejecución de sus propósitos y daros una muestra más de que no obstante esos caminos a cual más difíciles, vosotros sus seguidores podéis confiar en Él para seguir adelante. Mi SEÑOR entrega de su LUZ, a quien más en medio de la oscuridad la necesita.

MOISÉS